

2

Marzo
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

Autoritarismo
Populista

 FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

 IRAMASOCIAL
EDITORIAL

Instituto
MANUEL
CORDOVA

www.la-tendencia.com

Índice

Editorial

Manifiesto de las Organizaciones Convocantes a la Asamblea de Quito



Sección Actualidad

Autoritarismo Populista	
Andrés Vallejo.....	9
Crisis Institucional del Ecuador	
Galo Chiriboga.....	14
Las sensaciones de llover marchando, construyendo un proceso al caminar	
Juan Sebastián Roldán.....	18
Marchar contra la intolerancia	
Fernando Balseca e Iván Carvajal.....	23



Sección Latinoamérica

La Subregión Andina: Retos	
Elsa Cardozo.....	27



Sección Análisis Histórico-Político

El Movimiento Social en torno a los derechos humanos	
René Maugé.....	41
El Movimiento Indígena y su expresión política	
Nina Pacari.....	46
El Movimiento de Mujeres en el Ecuador, el caso Guayaquil	
Melania Mora.....	53



Sección Proyecciones Electorales

Seminario de evaluación electoral.....	63
Elección de Gobiernos Provinciales del 2004: Elementos para un Análisis	
Rafael Quintero.....	64
Elecciones Municipales, Ajuste Estructural y Condiciones de Vida en el Ecuador	
Carlos Larrea.....	72
Panel y Conclusiones del Seminario Proyecciones Electorales.....	81

Sección Entrevistas

Entrevista a Ludolfo Paramio

Francisco Muñoz y Virgilio Hernández 86

Entrevista a Guillermo Landázuri 93

Sección Documentos

Presentación en Quito de La Tendencia N.1

Francisco Muñoz 96

Políticas Sociales Neoliberales

Eduardo Delgado 100

Homenaje al ILDIS por el Congreso Nacional 103



El Movimiento de Mujeres en el Ecuador, el caso Guayaquil

Melania Mora*

Introducción

Para analizar el "movimiento de mujeres: el caso de Guayaquil", tal vez habría que comenzar por definir a qué llamamos "movimiento de mujeres". A lo largo de la historia, en forma abierta o velada, las mujeres hemos intervenido de diversas maneras, generalmente de forma mediática como esposas, amantes, madres, hijas, de quienes detentaban el poder. Eso no significa que en forma colectiva nos hayamos constituido específicamente para luchar por nuestros derechos. Las mujeres en forma plural, nos hemos hecho presentes o hemos sido llamadas en momentos especialmente dramáticos para las sociedades de las cuales formamos parte: guerras internacionales, sacudones revolucionarios, desastres naturales de diverso tipo. Y hemos estado ahí donde se nos necesitaba y 'naturalmente', dado el problema existente no cabía presentar una suerte de memorial de agravios o reclamos de carácter genérico. Eso quedaba casi siempre para ser abordado 'en otro momento', 'con más calma'. Y entre tanto la vida transcurre, los problemas se agravan o continúan sin ser resueltos. Y ha sido después de muchos reveses en que, copiando a Marx, hemos pasado del "en sí", al "para sí", al transformarnos en mujeres con conciencia de que solo trabajando nosotras para nosotras mismas, podíamos comenzar a pensar socialmente y a obtener las reivindicaciones que se nos deben. Es entonces en que a mi juicio podemos hablar de "movimiento de mujeres"

En un estudio realizado el año anterior por el colectivo "Género y economía" de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, iniciamos una serie de reflexiones acerca del movimiento de mujeres en esta ciudad y tomamos como punto de partida para el análisis la década del 70 del siglo pasado.

Las razones por las que hemos escogido ese punto de partida son varias. "Es la década del petróleo y del crecimiento, donde las dimensiones y proporciones de la economía se transformaron, pero a la par, la angustia popular se ha incrementado; la época también de los grandes proyectos y obras físicas como las de la Refinería de Esmeraldas y

Paute, pero también del auge inflacionario y represión antiobrera como en Aztra; es la década del aumento de tanques y aviones de guerra, de la compra de submarinos, pero de mayores limitaciones a las Universidades; es la década de la entrega de miles de millones de sucres para los saqueadores del Banco La Previsora y el endeudamiento masivo; de presupuestos fiscales millonarios, pero a la par del dramático mantenimiento de las viejas estructuras económicas y sus derivaciones sociales lacerantes y moralmente insostenibles".¹ El país experimentó grandes cambios a raíz del boom petrolero que en forma efímera pareció señalar el inicio de una nueva era para la economía ecuatoriana. En esa década se da el "endeudamiento agresivo" que tanto pesará en el futuro. Por otra parte, los procesos de organización de las mujeres, a nivel mundial, se acelerarán significativamente a partir de la Declaración de las Naciones Unidas al designar a 1975 como Año Internacional de la Mujer, lo que propiciará un desborde de iniciativas que se expresarán en investigaciones y estudios, diagnósticos socioeconómicos y elaboración de plataformas y agendas para el decenio de la mujer.

Con la ampliación del escenario político, saldrán a la luz de la discusión pública problemas sociales como la violencia doméstica, el acoso sexual, la discriminación e inequidad de las políticas gubernamentales reflejadas en datos estadísticos sobre salud, educación, propiedad de la tierra, acceso al crédito, empleo y subempleo referidos a la mujer, haciendo visible el triple carácter del trabajo desempeñado, más gravoso mientras más modesta es la condición económica.

El fin del siglo XX estuvo marcado por la creciente influencia de la mujer. Así lo reconocerá Oswaldo Hurtado cuando escribe: "...Al concluir el segundo milenio de la Era Cristiana, los académicos que analizaron el siglo XX coincidieron en atribuir al ascenso de la mujer y a su presencia en todos los campos del acontecer humano, un lugar destacado entre los grandes acontecimientos que marcan la historia contemporánea. A pesar de que las mujeres siempre representaron una población equivalente a la de los hombres y contribuyeron con su trabajo al desarrollo

*Economista, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil. Coordinadora del Área de la Mujer de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas.

Las mujeres eran, como sector social, las más cercanas a la Iglesia, que influía decisivamente en sus decisiones electorales.

de las sociedades en varios campos, recién hace pocas décadas consiguieron emerger de la sombra donde habían permanecido ocultas desde los albores de la humanidad.”²

Partiremos del reconocimiento del carácter diferenciado de la economía ecuatoriana desde los inicios de la República, con un carácter marcadamente regional.

La Costa, objeto de nuestro estudio se singularizó por desarrollar una producción ligada a la agro-exportación. Con la excepción que marca el inicio de la era petrolera, las diversas épocas de bonanza de la economía ecuatoriana están relacionadas con el auge de la producción cacao-tera y bananera de esta región. El aporte de las mujeres en estos tipos de producción y en las que están encadenadas a ellas ha permanecido oculto. Hacen falta trabajos de investigación que permitan visualizar el trabajo de las mujeres costeñas en esos períodos, así como las condiciones en las que se integran al mercado laboral y las formas de participación social que asumen.

Comenzaremos haciendo una muy breve reseña de la participación de las mujeres desde la revolución liberal hasta los años 70.

Finalmente haremos un recuento de la forma en que se han organizado las mujeres costeñas con los datos de que pudimos disponer.

Antecedentes

“...Los hombres, siendo los transmisores tradicionales de la cultura en la sociedad, han comunicado lo que sabían, comprendían y juzgaban importante. Puesto que las actividades de las mujeres han sido considerablemente diferentes a las de los hombres, se ha pensado que ellas son insignificantes e indignas de reconocimiento. Los investigadores han perpetuado aún más las suposiciones patriarcales y sexistas de sus propias sociedades o de las que han estudiado. Por consiguiente, más de cuatro siglos y medio de la historia y todos los importantes y continuos avances

de la modernización, urbanización, profesionalización y hasta la propagación, parecen haber ocurrido sin la participación o ni siquiera presencia de las mujeres”³

En el siglo XX la humanidad vivió acelerados cambios: dos guerras mundiales, el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad -la socialista- y su derrumbe en el mundo occidental siete décadas más tarde; los grandes movimientos de liberación nacional que originaron, a partir de la segunda postguerra, modificaciones trascendentales en los mapas de Asia y África. Gigantescos avances en el campo del desarrollo científico-técnico que han permitido a las grandes potencias surcar el espacio hacia un mayor conocimiento y conquista del cosmos, penetrar en las interioridades más recónditas de la materia, descifrar el genoma humano y afrontar el reto de crear la vida en los laboratorios. En el terreno de las comunicaciones, los satélites nos permiten conocer casi en el momento en que ocurren, sucesos que se dan hasta en las antípodas. Y con ello y especialmente con la caída del “socialismo real”, la globalización, tromba oceánica en la que estamos inmersos ineludiblemente y que arrasa a su paso países, culturas e identidades nacionales.

En Ecuador, para investigadores como Agustín Cueva “el siglo XX se inició con fulgores que parecían aclarar el horizonte con una luz revolucionaria..”,⁴ pues la nueva centuria comenzaba 5 años antes con la transformación liberal de 1895, conducida por el líder manabita Eloy Alfaro Delgado y protagonizada por hombres y mujeres de todas las latitudes de la Patria, -pero muy especialmente de la Costa y particularmente de Guayaquil-, lo que dio un tajo a la historia produciendo cambios trascendentes en todos los órdenes. Durante los escasos 17 años que duró la “Alfarada”, se dieron modificaciones profundas que permiten reconocerla como la única revolución verdadera acontecida en el país.

En lo que respecta a la situación de la mujer, que es el tema de este trabajo, pese a que desde 1871 el Código Civil otorgó a la madre la patria potestad sobre sus hijos, su condición no experimentó cambio alguno, “...hasta el triunfo de la Revolución Liberal, en la que, como hemos visto, en breve dio los mejores frutos con leyes y decretos trascendentales que mejoraron realmente su situación..”⁵.

“...Si bien la presencia de la mujer en los acontecimientos

patrios más importantes ha sido una realidad, sin embargo sus acciones han pasado salvo contadas excepciones, inadvertidas y consecuentemente no reconocidas.....”, “...Reconocer la participación de la mujer en la Revolución Liberal Alfarista es uno de esos pocos casos de excepción...”⁶ Tanto en la obra de Romoleroux como en “Mujeres de Guayaquil” se citan los nombres de ilustres congéneres, ignoradas casi totalmente por la historiografía oficial.

La Revolución Liberal fue consecuente con la participación de la mujer y desde el inicio, Alfaro se preocupó de mejorar aspectos relacionados especialmente con su acceso a la educación y al trabajo. Le abrió las puertas de la enseñanza superior, cuando con Decreto Supremo de Julio de 1895, autorizó a la guayaquileña Aurelia Palmieri su ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad Porteña⁸; y con la Expedición del Decreto Supremo No. 68 del 19 de Diciembre del mismo año, posibilitó el ingreso de las mujeres al ejercicio de cargos públicos.

Su acción se prolongó con la fundación de los Institutos llamados Normales Manuela Cañizares en Quito y en Guayaquil, el que desde 1911 llevó el nombre de la educadora Rita Lecumberry. Leyes como las del Laicismo, Registro Civil, Matrimonio Civil y Divorcio, pusieron al Ecuador a la vanguardia en el logro de beneficios que han tenido que ser conseguidos tras dura lucha en otros países. A ellos se añade la protección de los derechos de la mujer dentro del matrimonio, mediante la Ley de Emancipación Económica de la Mujer Casada que originó la institución de la exclusión de bienes (26 de Septiembre de 1911)⁹.

Desgraciadamente la división de los caudillos liberales, auspiciada y acompañada por la reacción conservadora, desencadenó una lucha fratricida particularmente cruenta. Alfaro no conoció reposo y, penosamente, pronto tuvo en su contra a jóvenes figuras que habían participado del entusiasmo inicial revolucionario. Ello explica por qué personalidades eminentes como la orense Zoila Ugarte de Landívar, abanderada de ese primer feminismo, adoptara una posición radical antialfarista¹⁰.

Del lado “alfarista” estuvieron voces como las de Carolina Febres Cordero de Arévalo quien años más tarde en su “Epistolario”¹¹ narrará a su esposo exiliado, el Dr. Emilio Arévalo, - ex Canciller de Alfaro-, las vicisitudes de la po-



▲ Araceli Gilbert. Mujer sentada. Oleo sobre lienzo. (fragmento)

Las mujeres se incorporaron masivamente al nuevo proletariado industrial así como las provenientes de sectores medios y medios altos en el sector servicios que tuvo un alto incremento.

lítica nacional, los avatares de la Revolución Conchista, el inicio de la crisis del cacao, el creciente poder de la banca, la penetración cada vez más notoria del capital norteamericano, haciendo evidente no solamente una percepción de género sino también una activa participación política y social de la mujer.

No podemos olvidar que el voto de la mujer se hizo posible al amparo de la Constitución Liberal de 1896, que al eliminar el referente sexual masculino como requisito de ciudadanía, posibilitó a la Dra. Matilde Hidalgo de Procel -la "mujer total" de que habla Jenny Estrada-, la conquista del derecho de sufragio en 1924, el cual fue ratificado formalmente en la Constitución de 1929 y es uno de los frutos importantes de la llamada Revolución Juliana.

Cabe mencionar que a pesar de la norma legal, esa conquista fue constantemente amenazada por distintos sectores en los que se incluyeron distinguidas mujeres, como Rosa Borja de Icaza, que siendo una adelantada en muchos aspectos se opuso con tenacidad a esta conquista. Es interesante señalar que las mujeres liberales de comienzos del siglo XX se llamaban a sí mismas feministas. Así Rosa Borja escribirá: "...Este feminismo que piensa, que analiza, que es agente de un organismo social que exalta y defiende sus propios anhelos, es un feminismo en marcha" (...), pero... "en: la gran desorbitación de las funciones políticas de nuestras democracias, *el ejercicio del voto no es lo que más nos interesa*, porque vuelvo a ratificar mi opinión, tantas veces expuesta, de que el voto de la mujer sin preparación cívica, solo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales..."¹².

La Iglesia Católica, a través de sus preladados y sacerdotes, así como de los y las integrantes de las comunidades religiosas, llevó a cabo una oposición tenaz a las nuevas ideas y realidades y conspiró continuamente. Las mujeres eran, como sector social, las más cercanas a la Iglesia, que influía decisivamente en sus decisiones electorales. Esa es

quizás una explicación de que por qué "las feministas" se oponían al otorgamiento al derecho al sufragio para sus congéneres.

Tuvo pues que mantenerse una esforzada acción para evitar que tal derecho se eliminara. Ello sucedió en todos los campos de la vida, debiendo mantener esa "dura lucha por la igualdad" de que habla Ketty Romoleroux.

La mujer en la década del 70 del siglo pasado

La década petrolera está marcada por un corto período de rápido crecimiento en el que se pueden advertir ciertos rasgos estructurales: el impulso al sector industrial, el crecimiento vertiginoso del PIB, la expansión de las exportaciones y en grado mayor de las importaciones, aumento del consumo y de la inversión pública y privada. Evidentemente fue la exportación petrolera el eje central de esta expansión y sobre todo del desarrollo y dinamismo del comercio exterior ecuatoriano. Fue una década en la que Ecuador dispuso de una gran cantidad de recursos externos, pero contradictoriamente, es también en éste período que se inicia el endeudamiento y el aumento del gasto público, lo que trajo graves consecuencias en las décadas de los 80 y 90, de lento crecimiento e inestabilidad.

La sociedad ecuatoriana cambió notablemente en este período por algunos factores como: la ampliación del mercado interno, la modernización del aparato productivo, procesos de acelerada urbanización y migración, crecimiento del Estado, lo que condujo a la transformación de las relaciones sociales hacia formas complejas y contradictorias. Hay que destacar la serie de cambios que se producen sobre todo por el auge de la producción bananera y petrolera, que impulsaron procesos migratorios masivos hacia la Costa, que a partir de esta década será la región más poblada del país.

A la Costa y muy especialmente a Guayaquil, fluyó la mayor parte de la población no sólo de la región sino del Ecuador. La concentración de la industria en esta ciudad atrajo grandes oleadas migratorias y con ellas los problemas referentes a urbanización y crecimiento de nuevos barrios suburbanos, donde las mujeres tendrán un activo papel en la lucha por la vivienda.

En este período vemos surgir en Guayaquil y ciertas capitales de las provincias costeñas grandes industrias que, si bien absorbieron algo de la mano de obra urbana, fueron

altamente dependientes de la maquinaria y tecnología extranjera. Junto con ellas se expandió el aparato bancario y financiero. Las mujeres se incorporaron masivamente al nuevo proletariado industrial así como las provenientes de sectores medios y medios altos en el sector servicios que tuvo un alto incremento.

La población femenina de la Costa se incrementó en 407.602 personas en el período 1950 a 1962. (636.229 en 1950 a 1'043.831) y en 520.598 personas en el período 1962-1974 (1'043.831 en 1962 a 1'564.429). (INEC)

La Población Económicamente Activa Femenina (PEAF) costeña creció de 75.933 en 1962 a 120.649 en 1974. Estas cifras señalan un crecimiento del 59% mostrando la creciente participación de las mujeres costeñas en el mercado de trabajo que en el sector urbano se incorporan en áreas como el comercio y la industria alimenticia, mientras las migrantes, al servicio doméstico.

En el sector rural, a partir de la expedición del Decreto 1001 que suprimió el trabajo precario, la propiedad de la tierra pasó a manos de cooperativas, donde los socios con derecho a voz y voto serán predominantemente los hombres, mientras que las mujeres, a pesar de que también trabajan en las diversas etapas de la producción arrocera y agrícola en general, así como en la cría de animales, no serán reconocidos su trabajo; por tanto su participación como socias, será mínima.

El trabajo de las mujeres se da en la casa, en la calle y en la comunidad. En estos espacios la mujeres realizan actividades productivas y reproductivas, siendo cada vez más común la progresiva informalización del trabajo femenino y su ingreso a la agricultura, industria, comercio, servicios comunales y sociales.

"Aunque se han efectuado menos investigaciones sobre género en la región rural de la Costa, los datos disponibles sugieren que, debido en parte a una fuerte "ideología doméstica" que confina a la mujer a las actividades basadas en el hogar, la división del trabajo en razón del género en la agricultura es más pronunciada que en la Sierra, en forma significativa. El papel de la mujer en la producción agrícola —que está más orientada a la comercialización que la de la Sierra— está concentrado en los procesos posteriores a la cosecha tales como el desgranado del maíz y el secado del arroz y del cacao. (Phillips, 1989). Parece que hay

una excepción en la provincia de Manabí, en donde las mujeres participan en la cosecha del café (ibid). Las mujeres también participan en actividades a pequeña escala que generan ingresos tales como la crianza de gallinas y cerdos para el mercado, atienden pequeñas tiendas en sus hogares, y lavan ropa. La producción doméstica incluye recoger y cortar leña para cocinar, hacer el fuego, cocinar, coser, cuidar a los hijos/as, lavar la ropa, y limpiar la casa y el solar (patio). Hay que resaltar que las mujeres juegan un papel esencial en la formación y mantenimiento de los sistemas sociales que son necesarios para la reproducción del hogar"¹³.

La participación social y política de las mujeres costeñas en los últimos 30 años

El movimiento de mujeres en nuestro país ha tenido un desarrollo de acuerdo al momento histórico que ha vivido la sociedad. La información que tenemos es muy reducida; no se ha podido precisar con datos y estadísticas la presencia de la mujer en forma organizada sino a partir de las décadas del 50 – 60 en las que ya encontramos pequeños grupos de mujeres, incorporadas a partidos políticos especialmente de izquierda o a organizaciones de trabajadores, campesinos, comités suburbanos, situación ésta que se da después de la Revolución del 28 de mayo de 1944 y la Fundación de la CTE y F.E.U.E. Algunas tuvieron carácter efímero o muy local, por lo que mencionaremos solamente aquellas que han tenido mayor regularidad en su accionar.

En Guayaquil, las primeras organizaciones de mujeres trabajadoras (recogedoras de café y cacao) y de artesanas (costureras, trabajadoras a domicilio), fueron organizadas por miembros del futuro Partido Socialista Ecuatoriano,

Con el triunfo de la Revolución de Mayo de 1944 se organiza la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI); surgen organizaciones femeninas como AFU (Asociación Femenina Universitaria), que se creó en Agosto de 1944 por iniciativa de Carmela Murrieta Valverde.

Desde 1983 actúa el Centro Ecuatoriano para la promoción y Acción de la Mujer (CEPAM). Surgió por inquietud de un grupo de mujeres profesionales vinculadas a la Izquierda Cristiana que vieron la necesidad de fortalecer el Movimiento de Mujeres, especialmente en las zonas marginales para de esta manera mejorar sus condiciones de vida.

aún no constituido como tal; ha quedado constancia de aquello en los Comités de Mujeres "La Aurora" y "Rosa Luxemburgo" que tuvieron protagonismo en el tristemente recordado 15 de Noviembre de 1922. No obstante es un tanto exagerado hablar de movimiento de mujeres, pues su funcionamiento tenía un carácter efímero y correspondía, en la clase obrera, a reclamos laborales y en la clase media, al apoyo que ofrecían a determinados partidos o candidatos en épocas electorales.

En la Revolución Democrática del 28 de Mayo de 1944 las mujeres participaron masivamente. Su epicentro fue la ciudad de Guayaquil, donde se dieron manifestaciones, paros y choques armados que terminaron con el derrocamiento de Arroyo del Río. Con el triunfo de la Revolución de Mayo de 1944 se organiza la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI); surgen organizaciones femeninas como AFU (Asociación Femenina Universitaria), que se creó en Agosto de 1944 por iniciativa de Carmela Murrieta Valverde. Su primera presidenta fue Olga Albán Idrovo. AFU abrió las puertas a las mujeres para iniciar el largo camino hacia la participación política.

En 1955 se funda Unión de Mujeres del Guayas como un frente amplio que aglutinaba a mujeres de distintos sectores: intelectuales, trabajadoras, campesinas, amas de casa, estudiantes, etc. Su objetivo principal era la lucha por las reivindicaciones de la mujer y del niño y la solidaridad internacional con la lucha de las mujeres en el mundo. Estuvo afiliada a la Federación Democrática de Mujeres (FDIM). La UMG desapareció con la dictadura de Castro Jijón (1963). Con justeza podemos aseverar que UMG fue

la primera organización de mujeres en la Costa y en el país en introducir la celebración del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, como también el 1° de Junio Día Internacional del Niño. Participó en importantes encuentros internacionales de mujeres, siendo su Presidenta Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez.

La Asociación Jurídica Femenina (Guayaquil) fue pionera de las reivindicaciones legales femeninas. Creada en 1966, planteó importantes reformas a la Constitución. Sus fundadoras fueron las doctoras: Olga Albán Idrovo, Ketty Romoleroux Girón, Eulalia López, Rebeca Tobar V, Leonor Jiménez, entre otras y su principal dirigente, la Dra. Romoleroux. Muchos de los puntos de sus plataformas de acción, hoy son conquistas jurídicas alcanzadas en buena medida por la acción perseverante de esta agrupación.

El 2 de octubre de 1975 se organiza el Frente Unido de Mujeres (FUM), con la participación de organizaciones sindicales y de partidos políticos. Tuvo cobertura solamente en la Costa. Su primera presidenta fue la profesora Ana Abad de Monroy y su Secretaria General Alba Calderón de Gil. Con altos y bajos el FUM sigue en funciones hasta la presente. Cabe señalar que por gestiones de las dirigentes guayaquileñas Lucía Nieto y Ana de Monroy, el Ministerio de Previsión Social en 1973, durante el gobierno de Rodríguez Lara declaró al 8 de Marzo "Día Nacional de la Mujer Ecuatoriana".¹⁴

Las dos organizaciones mencionadas fueron formadas por el Partido Comunista del Ecuador, que tenía su sede en Guayaquil.

El feminismo y su influencia

Al final de la década del 70 se dan algunos hechos tanto internos como externos. En lo interno lo que se conoce como el retorno a la democracia después de 10 años de dictadura; en lo externo la declaratoria de las Naciones Unidas del Decenio de la Mujer.

Ello marca el surgimiento de varias organizaciones femeninas que entran con fuerza a trabajar con otras proyecciones en los sectores de mujeres, especialmente en las zonas marginales. A partir de este momento, muchas de estas agrupaciones, en su línea programática adoptan planteamientos feministas, derivados de corrientes que se originaron en Europa y EE.UU. y que influyeron en las organi-

zaciones de mujeres de casi todos los países de América Latina.

Al calor de ellas surge el **"Centro de Acción de la Mujer"** (CAM) con estatutos reconocidos el 20 de diciembre de 1982. Su radio de acción eran las zonas marginales; aunque contó con el apoyo y presencia de mujeres de los sectores medios. Tenían una rica experiencia en trabajos comunitarios: guarderías infantiles, dispensarios médicos, odontología, charlas a las parturientas. Fue la primera organización que orientó masiva y públicamente a las mujeres en el uso de métodos anticonceptivos y planteó la opción de interrumpir el proceso de una concepción no deseada.- En 1986 y 1987 organizó los talleres I y II denominados "Encuentros Nacionales sobre la teoría feminista", realizados ambos en el Balneario de Ballenita. Su dirigente fue la Soc. Cecilia Torres. Esta organización tuvo un gran poder de movilización. Su orientación fue decididamente feminista, reivindicativa de los derechos de la mujer en insurgencia contra un entorno patriarcal. Problemas internos llevaron a su desaparición.

En los años 80 surgen nuevas organizaciones de mujeres en Guayas entre las que merece destacarse la **Unión de Mujeres Trabajadoras**, ligada al Partido Socialista Popular. Su presidenta en Guayaquil fue Mariana Barzola y Gladys Dután a nivel nacional. Su radio de acción era los barrios suburbanos y el campesinado. Posteriormente, como resultado de manifestaciones masivas de mujeres, tanto en la costa como en la sierra, se aprobó la jubilación de la mujer a los 25 años de trabajo, sin límites de edad, pero en la práctica no se la aplicó y se convirtió en letra muerta.

Desde 1983 actúa el **Centro Ecuatoriano para la promoción y Acción de la Mujer (CEPAM)**. Surgió por inquietud de un grupo de mujeres profesionales vinculadas a la Izquierda Cristiana que vieron la necesidad de fortalecer el Movimiento de Mujeres, especialmente en las zonas marginales para de esta manera mejorar sus condiciones de vida.

Comienza a funcionar en Quito y en Guayaquil, con alcance nacional. Su dirigente máxima en Guayaquil desde su fundación fue la Soc. Hanne Holst de Troya. Actualmente la preside la Arq. Míriam Alcívar, expresidenta del CONAMU.

Su objetivo central es la capacitación en género (Género y Derechos Humanos, Salud, Derechos Sexuales y Reproductivos, Sexualidad, con participación ciudadana, Prevención y atención de la violencia intra - familiar) a organizaciones populares.

El **CECIM**, establecido como filial de la Comisión Interamericana de Mujeres en Guayaquil (1984). Su objetivo fue la realización de estudios sobre la realidad ocupacional de la mujer de los sectores populares, planificación familiar, organización social del campo y la ciudad, educación, programas autogestionarios.

El **Movimiento de Mujeres Guayaquil** incursiona desde 1989, buscando un espacio en la vida nacional pero solo tuvo alcance local (Guayaquil). Este Frente es el que más sectores de mujeres aglutinó en su momento, destacando la denuncia y condena de la violencia contra la mujer, trabajos en las áreas marginales en defensa del medio ambiente, redes comunitarias que incluían el área de la salud, guarderías infantiles, y más reivindicaciones de los barrios marginales, prosiguiendo con la celebración del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, a la cual dio connotaciones diferentes. En este primer momento se agruparon gran cantidad de organizaciones de mujeres.

En 1990 la **Fundación y Estudios de Apoyo para la mujer y la Familia Ecuatoriana "María Guare"** propone programas de capacitación en micro-empresa y elabora proyectos de prevención de la violencia familiar y contra la mujer. Fue promotora de la creación de las Comisarías de la Mujer y la Familia. Su banco de datos presenta en forma periódica informes estadísticos sobre los altos índices de violencia doméstica. Presiden esta organización la Ab. Anunziatta Valdéz de Ferrín y la Ab. Cecilia Endara.

La Coordinadora Política
Nacional de Mujeres (1995-1996)
con cobertura nacional, plantea un Ecuador
distinto. Su agenda de trabajo es sobre
pobreza, empleo, educación, salud,
seguridad social, violencia y derechos
humanos, medio ambiente y comunicación,
desarrollo local, participación política.

La **Coordinadora Política Nacional de Mujeres** (1995-1996) con cobertura nacional, plantea un Ecuador distinto. Su agenda de trabajo es sobre pobreza, empleo, educación, salud, seguridad social, violencia y derechos humanos, medio ambiente y comunicación, desarrollo local, participación política. El 8 y 9 de Febrero de 1996, realizaron el Primer Congreso Nacional, en el que participaron 800 delegadas de las diversas organizaciones del país. Su objetivo central fue impulsar la participación política de las mujeres en lides electorales y en organismos del Estado.

En 1998, un sector de la Coordinadora de Mujeres decidió participar con sus candidaturas para la Asamblea Constituyente del 98. Se estructuró una lista en el Guayas, conformada únicamente por mujeres. Fue presidida por la Ab. Marena Briones y la integraron personalidades como la Ab. Anunziatta Valdéz y la historiadora Jenny Estrada, entre otras. No recibieron el voto popular como se esperaba y después de las elecciones no mantuvieron continuidad en su acción, en forma grupal, aunque individualmente siguen manteniendo gran actividad en los diversos frentes en los que operan. De todos modos y a pesar de ese fracaso, quizás la alternativa posible sea la mencionada por Silvia Vega en el primer número de la Revista *La Tendencia*: integrarse a los partidos políticos y trabajar "desde adentro" por los fines que perseguimos. Ello exigiría una organización partidaria y un modo de hacer política distintos, signados por la presencia y acción de las mujeres. También me pregunto, ¿se podrá?...

Sin embargo la Coordinadora Política de Mujeres presidida por la Dra. Laura de Mora a nivel del Guayas y con dirigentes en todas las provincias, mantiene una activa agenda en procura de la participación femenina en los diversos espacios políticos. Al calor de su acción en buena parte, se logró la expedición de la Ley de Cuotas que establece un avance paulatino de la presencia de candidatas mujeres en forma secuencial (hombre-mujer o mujer-hombre) hasta llegar al 50% en la distribución de candidaturas. Este importante logro jurídico ha sido respetado a medias y hay una presión continua para "saltarse" esta obligación. La Coordinadora Política vigila el cumplimiento de esta disposición. Según entrevista realizada a su directora en Guayaquil, pese a todo, ha habido un avance considerable, mensurable en los resultados de cada elección. Tomando únicamente los datos del último proceso electoral

(2004) hay 4 prefectas, lo que representa el 18.18% del total; 12 alcaldesas (4.7%); un 33% de consejeras provinciales; un 30% de concejales y un 35% de integrantes de las Juntas Parroquiales. Además la organización está integrada en los siguientes proyectos:

- Comisión Anticorrupción –Deberes Ciudadanos Municipio: Plan Cantonal de Prevención y atención de la violencia intrafamiliar
- Ministerio de Salud: Veedurías para el cumplimiento de la Ley de Maternidad Gratuita (creación de los Comités de Vigilancia)
- Plan País en Derechos Humanos, con énfasis en los derechos políticos¹⁵

Conclusiones

Como un dato general, podemos señalar que a diferencia de lo acontecido en Quito, la teorización de las corrientes feministas ha estado casi ausente. En la práctica, las organizaciones que generalmente responden a una central en la capital, se han guiado por las pautas que partían desde allí o de orientaciones en boga como la perspectiva de género, adoptada casi sin variantes en todas ellas. Eso hace más difícil su caracterización, primero porque existen en gran número –muchas conectadas con ONGs del exterior– y desde su práctica sería posible y necesario también extraer el pensamiento o corriente teórica a la que se corresponden.

1. Para tener una concepción más completa del proceso de organización de las mujeres, falta mucha investigación. En la Costa, hay carencia de voces de mujeres (con excepciones como Jenny Estrada, historiadora, o Ketty Romoleroux, investigadora y algunas más), aunque hay un novel grupo de economistas que promete mucho para el futuro.
2. Necesitamos una historia que nos incluya, que ponga de relieve nuestra acción y nuestro pensamiento. Esa es la visión de género que falta y como expresara Ana Julia Cooper¹⁶:

"... No se trata de defender la causa de la mujer contra el hombre sino de la reivindicación de la mujer para tener derecho a hablar porque el mundo necesita oír su voz". Innumerables tratadistas, hombres y mujeres dentro y sobre todo fuera del país, aportan al esclarecimiento de esta nueva categoría. Su evolución y consecuencias son notorias en la actualidad y

las ciencias sociales la han adoptado -con matices-, de forma general.

3. Hay una notable carencia de estadísticas por región y género que dificulta las investigaciones. Pese a ello es advertible que:

La condición de las mujeres ha empeorado: cada vez son más pobres, viven en ambientes más peligrosos, y carecen de apoyo estatal. El impacto de la modernización-privatización del estado y la globalización ha provocado esta situación. También la situación social de las mujeres ha empeorado, como resultado de la integración al mercado, en una sociedad donde la economía gira alrededor del trabajo de los hombres, y donde las mujeres no tienen las mismas oportunidades.

4. La reducción del presupuesto para la inversión social ha significado que el peso de ésta se contrarreste con una mayor carga de trabajo doméstico (cuidado de enfermos, niños, ancianos).
5. En las últimas tres décadas la mujer costeña, al igual que su congénere de la sierra, ha tenido que desempeñarse no solo en el trabajo reproductivo (responsabilidad de la maternidad y crianza de los niños), sino también en el trabajo productivo, en calidad de generadora secundaria de ingresos. En el área rural en forma de trabajo agrícola, mientras en el área urbana trabaja en empresas del sector informal y en el sector servicios. Además, la mujer se involucra en trabajos de gestión comunal en materia de vivienda y servicios básicos como agua y salud, y de organización del vecindario como una extensión de su rol doméstico, aceptando así la división sexual del trabajo y la naturaleza de su subordinación de género.
6. Las mujeres rurales se ven forzadas a realizar nuevas tareas productivas, transformándose de trabajadoras de subsistencia, en obreras de la agroindustria, y migran a las ciudades en busca de empleo, por lo general en el sector de servicio doméstico. El trabajo de las mujeres en la agroindustria es temporal derivado de la estacionalidad de los cultivos, el mismo que a su vez es visto como secundario y de apoyo a la economía familiar, lo que incide en los salarios bajos que se les paga. A lo dicho hay que añadir el proceso emigratorio externo de los últimos años que trae aparejados nuevos problemas en diferentes

áreas.

7. El siglo XX fue testigo -como se ha señalado- de la presencia cada vez más relevante de las mujeres ecuatorianas. Individualidades de grandes méritos se destacaron en los más amplios ámbitos: la literatura, las artes, las ciencias y finalmente en la actividad política, no solo con su voto, sino como actrices en procesos electorales en los que alcanzaron diputaciones suplentes y luego principales, senadurías funcionales y, a partir de los años de nuestro análisis, intentaron la presidencia y vicepresidencia de la República- inclusive Rosalía Arteaga triunfó en tal propósito, aunque su paso por diversos motivos incluyendo el machismo fue efímero-. Igualmente han alcanzado alcaldías, prefecturas, concejalías y consejerías y se han desempeñado en muy altas funciones de la administración pública. En el gobierno de Jaime Roldós se designaron las primeras ministras de Estado y con el apoyo de Martha Bucaram de Roldós, se creó la Oficina de la Mujer y el Niño, que ha tenido una considerable expansión de su órbita de trabajo, correspondiendo al actual CONAMU su continuidad.
8. Sin embargo, ello no significa que las mujeres como colectivo social hayan alcanzado un grado de organización que las unifique en sus planteamientos reivindicatorios. El desempeño en las funciones aludidas ha tenido aciertos y no pocos errores.
9. Las organizaciones de mujeres de Guayaquil, igual que la mayoría de las similares de Ecuador y de América Latina, nacieron bajo la influencia de los partidos de izquierda. Sus plataformas eran similares a las de sus mentores. Tal situación se mantuvo -en líneas generales-, hasta la década de los 70, en la cual irrumpen las corrientes feministas que darán un giro total a la formación de agrupaciones que surgen especialmente en los 80. Reivindicaciones de género hermanarán a mujeres de diferentes condiciones.
10. Desde hace algunos años varias agrupaciones tienden a convertirse en fundaciones y como tales tienen un funcionamiento diferente al original. Otras de gran importancia han desaparecido. Sin embargo, las que se mantienen, actúan en procura de unificación y de extensión de la toma de conciencia en círculos cada vez más amplios, en los que tratan de sembrar la noción de una diversidad no divorciada de los reclamos colectivos.

Guayaquil, 30 de Noviembre de 2004

Notas

- (1) VICUÑA, Leonardo. Economía Ecuatoriana: algunos de sus problemas y la política económica reciente. pg.17
- (2) HURTADO, Oswaldo. Mujer, participación y desarrollo. pg.9
- (3) HANDELSMANN, Michael. Amazonas y artistas. Tomo II, pg.96
- (4) CUEVA, Agustín. El proceso de dominación política en el Ecuador. pg. 22
- (5) ROMOLEROUX, Kitty. El movimiento de mujeres en el Ecuador. pg.127
- (6) ROMOLEROUX, Kitty. Ibidem, pg.23
- (7) ESTRADA, Jenny. Mujeres de Guayaquil: Las liberales. pgs. 56 a 65
- (8) ROMOLEROUX, Kitty. El movimiento de mujeres en el Ecuador. pgs, 81 a 84
- (9) CAMPANA, Florencia. Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX.
- (10) GUERRA CÁCERES, Alejandro. Diccionario biográfico de la mujer ecuatoriana.
- (11) FEBRES CORDERO DE ARÉVALO, Carolina. Epistolario-Biblioteca Ecuatoriana No. 37
- (12) GUERRA CÁCERES, Alejandro. Ibidem, tomo I, Pg. 20
- (13) BANCO MUNDIAL. Análisis de Género en el Ecuador, Problemáticas y recomendaciones.
- (14) Oficio No. 28 -AJ del Ministerio de Previsión social y Trabajo, suscrito por el Dr. Oswaldo Villamar, Subsecretario.
- (15) DE MORA, Laura. Coordinadora Política de Mujeres del Ecuador, resumen.
- (16) A voice from the South. -Citado por Anne Pérotin-Dumon- Pg.1

Bibliografía

- Actualidades-Colección Biblioteca de Autores Ecuatorianos No.47 Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil-1983
- BANCO MUNDIAL. Análisis de Género en el Ecuador: Problemática y Recomendaciones. Washington, 2000.
- BRITO, Mónica S. Participación de la mujer en la Política Ecuatoriana. Quito 1997.
- CAMPANA, Florencia. Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX. Univ. Andina Simón Bolívar Serie Magíster No.18 -2002.
- CEPAM-ILDIS. Guía de la Mujer Ecuatoriana. 1986.
- CEPAR. La mujer, el empleo y la fecundidad en el Ecuador. Quito, 1985.
- CUEVA, Agustín. El proceso de dominación política en el Ecuador. Edit. Planeta, 1998.

ESTRADA, Jenny. Mujeres de Guayaquil-Siglo XVI al XX. Banco Central del Ecuador-Archivo Histórico del Guayas, 1984.

ESTRADA, Jenny. Aurelia Palmieri, la precursora olvidada. Publicaciones de la M.I. Municipalidad de Guayaquil, 2002-05-26.

FEBRES CORDERO DE ARÉVALO, Carolina. Epistolario. Colección Mujeres del Ecuador, No. 4, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1982.

GUERRA CÁCERES, Alejandro. Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana. Tomos I y II. Colección L. del E. Nos. 157-158, Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, 1998.

GUZMÁN, Virginia; PORTOCARRERO, Patricia; VARGAS, Virginia; Una nueva lectura: Género en el Desarrollo.

HANDELSMAN, Michael Amazonas y artistas. Tomos I y II, Colección Letras del Ecuador No.70-71-Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, 1998.

INEC. Censos de Población. Años 1950, 1962, 1974, 1982, 1990.

ARDEVIC, Vjekoslav Darlic. Estadísticas de la mujer: Ecuador 1992. ILDIS - UNIFEM. Quito, 1992..

MOSCOSO CORDERO, Lucía. De Cisnes dolientes a mujeres ilustradas: 1890 -1920. Abya Yala, 1999.

MOSCOSO, Martha. Palabras del silencio: Las mujeres latinoamericanas y su historia. Abya Yala, 1995.

Órgano del Frente Unido de Mujeres del Guayas. Guayaquil, 1975.

ROMOLEROUX, Kitty. El Movimiento de Mujeres en el Ecuador. Guayaquil, 1997.

Varias Autoras (Mora Melania, Mero Marina, Anchundia Rosa-, Gallino Norma, Arias Alba): Situación de las mujeres costeñas en las últimas décadas del siglo XX. Serie Género y Economía No.3.

VEGA, Silvia; CUVI, María; MARTÍNEZ, Alexandra. Género y ciencia: los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador. SENACYT, Abya Yala, 2001.

Entrevistas

BRIONES, Marena: Participación en elecciones a Asamblea Constituyente de 1998.

CALLE, Targelia: Frente Democrático de Mujeres

HOLST, Hanne: CEPAM

QUIJANO, Ma. Dolores: Unión de Mujeres Trabajadoras

TENORIO, Magali: Mujeres Negras

De MORA, Laura: coordinadora Política de Mujeres, Sección Guayaquil